

LOS SONIDOS DE LA GUERRA. APRECIACIONES SONORAS EN LA BATALLA DE CRÉCY, 1346

“**A** sí que desplegamos nuestras divisiones y luego esperamos desmontados hasta poco antes de la hora de las vísperas, a la hora en que [los franceses] se reunieron en campo abierto. La batalla fue muy feroz y prolongada, desde antes de la hora de las Vísperas hasta esa noche. Los enemigos lucharon muy noblemente, y muy a menudo se replegaron, pero al final, alabado sea Dios, fueron derrotados y nuestro adversario fue puesto en fuga.”¹

Con estas palabras, Eduardo III, rey de Inglaterra, describía (muy lacónicamente) la batalla de Crécy (26 de agosto de 1346), el enfrentamiento armado más importante de la primera etapa de la Guerra de los Cien Años. Este texto aparece en una carta enviada por el rey inglés el 3 de septiembre de 1346 (durante el sitio de Calais) a Sir Thomas Lucy en Inglaterra. Entre los muchos elementos



**Mtro. José Francisco
Vera Pizaña**

Universidad Nacional Autónoma de México-Posgrado en Historia

josefranciscoverapizana@gmail.com

¹ “Edward III, Letter to Sir Thomas Lucy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 57-59.

rescatables del texto, lo que más llama la atención es la poca expresividad que existe en torno al desarrollo del combate, pues el rey no profundiza en el dispositivo táctico empleado por los ingleses ni de los movimientos que efectuaron durante el combate. Toda la escena queda en el abstracto de una lucha “muy feroz y prolongada” que fue ganada por los ingleses gracias a la voluntad divina.

Si uno de los protagonistas omite gran cantidad de datos tácticos y operativos sobre la batalla, ¿qué se podría esperar de los elementos sensoriales inherentes a al echo de armas? Generalmente los textos que describen batallas o enfrentamientos de cualquier época no prestan atención a los sentidos que acompañan a la guerra, como lo son el sonido, el olor, las visiones cromáticas y el tacto. En muchas ocasiones, la descripción de una batalla termina por parecer un evento mudo, frío y supeditado al movimiento de los hombres en función de las necesidades del comandante. Sin embargo, hay momentos en los que es posible apreciar en las fuentes, aunque sea de manera muy puntual o esporádica, elementos sensoriales que permiten una comprensión distinta sobre la batalla. Este texto busca recuperar los elementos sonoros implícitos y explícitos en las crónicas sobre la batalla de Crécy y cómo fueron insertados dentro de la narración, tanto en el aspecto simbólico como en su utilidad tangible en las operaciones militares.

“GENERALMENTE LOS TEXTOS QUE DESCRIBEN BATALLAS O ENFRENTAMIENTOS DE CUALQUIER ÉPOCA NO PRESTAN ATENCIÓN A LOS SENTIDOS QUE ACOMPAÑAN A LA GUERRA, COMO LO SON EL SONIDO, EL OLOR, LAS VISIONES CROMÁTICAS Y EL TACTO.”



Miniatura de *Bruges Garter Book*, de William Bruges, Maestro de Armas de la Orden de la Jarretera, entre 1430 y 1440, Stowe 594 ff. 7v, British Library.

TROMPETAS Y TAMBORES

El paso de un ejército medieval era todo menos silencioso. Miles de hombres marchaban cantando o hablando entre sí, portando armas y armaduras que chocaban y chirreaban al andar, mientras eran acompañados por bestias de carga que tiraban de carretas o llevaban en su lomo a los caballeros

más nobles. El espectáculo debió ser sublime, tanto visual como auditivamente (sin mencionar los olores que despedían tras meses en campaña). En estos términos deberíamos imaginar el andar del ejército inglés que desembarcó en Normandía en julio de 1346 y que, por casi todo un mes, devastó Francia desde Caen hasta París, y luego hasta Picardía y Calais.

A su llegada a Crécy el 25 de agosto, los ingleses montaron su campamento: colocaron las carretas de abastecimientos repletas con el botín de la campaña en forma circular (como un fortín o *wagenburg*) y dentro armaron las tiendas de campaña; cavaron zanjas para la defensa de los arqueros y colocaron estacadas para detener el avance de la caballería francesa; afilaron sus armas, talaron árboles, recolectaron agua y encendieron fogatas; cocinaron, bebieron, cantaron y luego se prepararon para dormir. El paisaje sensorial a penas y ha quedado plasmado en las fuentes, pero la experiencia empírica puede aportarnos mucho para imaginar la escena.

Al día siguiente, los hombres se levantaron para oír misa y continuar con los preparativos de defensa. El rey inglés y sus caballeros más allegados dividieron al ejército en tres contingentes y los colocaron en formación de batalla dentro del *wagenburg*. Ahí esperaron hasta pasado el mediodía,

con permiso para alimentarse y beber para darse valor (pues el combate estaba próximo y necesitarían algún estímulo que les permitiera retomar la osadía) hasta que el rey ordenara que se formaran de nuevo.

Como hoy día, los ejércitos medievales llevaban consigo personas que tocaban instrumentos musicales. No solo para el entretenimiento de los soldados de a pie o de las comitivas de la nobleza, sino también para transmitir las indicaciones del alto mando durante las operaciones militares, pues su capacidad de ser escuchadas a gran distancia y en medio de los tumultos era muy apreciada por los comandantes. Así, las fuentes llegan a referenciar el uso de tambores y trompetas para marcar los movimientos de las tropas, ya fuera para avanzar, retroceder o detenerse. Por ejemplo, cuando el conde de Derby marchó hacia la ciudad de Bergerac en la campaña de Gascuña de 1345, Jean Froissart menciona que el conde “hizo sonar sus trompetas y armar a todos sus hombres, y colocarlos en orden de batalla”.² En el caso de la batalla de Crécy, el mismo autor remarca que, cuando los vigías observaron que las huestes francesas se acercaban al campo de batalla, Eduardo III ordenó

“...LOS EJÉRCITOS MEDIEVALES LLEVABAN CONSIGO PERSONAS QUE TOCABAN INSTRUMENTOS MUSICALES. NO SOLO PARA EL ENTRETENIMIENTO DE LOS SOLDADOS DE A PIE O DE LAS COMITIVAS DE LA NOBLEZA, SINO TAMBIÉN PARA TRANSMITIR LAS INDICACIONES DEL ALTO MANDO DURANTE LAS OPERACIONES MILITARES ...”

² *Collection des chroniques nationales françaises, chronique de Froissart*, J.A. Buchon, t.II (12), Paris, Verdière, Libraire, Quai des Augustins, 1824, p. 191.

sonar las trompetas para que todos los hombres se armaran y se prepararan para la batalla.³

Este llamado podría leerse simbólicamente, como si fueran un tropos literario empleado por los cronistas con la función de dar un mayor dramatismo a la escena, de la misma forma en que aparecen en el *Cantar de Roldán*, cuando Marsil hace sonar sus cuernos y trompetas para luego cabalgar “con la flor de su poderoso ejército”.⁴ Sin embargo, no hay que perder de vista que su valor real excede las representaciones simbólicas, pues su importancia táctica es fundamental para el funcionamiento de los ejércitos, pues marca el inicio de las hostilidades y le indica a los soldados qué hacer en cada situación.

Bastará un ejemplo para comprender este último elemento. En su crónica de la batalla, el ciudadano de Valenciennes escribió cómo los balles-

3 “Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 187. “Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 267. “Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 97. “Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 105.

4 Anónimo, *El Cantar de Roldán*, CXIII, <https://ciudadseva.com/texto/el-cantar-de-roldan/> consultado 14 julio 2019.

teros genoveses, mercenarios al servicio del rey de Francia, avanzaron ante el ejército inglés, para después “tocar sus trompetas” y comenzar a disparar haciendo “gran ruido con sus instrumentos”.⁵ Si bien no han sobrevivido documentos concretos que hablen sobre qué instrucciones sonoras significan qué movimiento de la tropa, es probable que de una u otra forma éstas fueran de gran importancia para coordinar a los hombres en la batalla, especialmente para marcar las acciones de iniciar las hostilidades o incluso de retirarse del campo de batalla.



Eduardo III contando los muertos en el campo de batalla de Crécy. Jean Froissart, *Chroniques*, fol. 144r. Biblioteca Nacional de los Países Bajos

5 “Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 209.



La batalla de Crécy. Jean Froissart, *Chroniques*, BnF, fr2642, fol. 159v.

“LAS BATALLAS SON TODO
MENOS SILENCIOSAS.
INFINIDAD DE GRITOS Y
RUIDOS RODEAN A LOS
EJÉRCITOS INCLUSO ANTES
DE QUE EL COMBATE LLE-
GUE A LAS MANOS.”

GRITOS Y LAMENTOS

Las batallas son todo menos silenciosas. Infinidad de gritos y ruidos rodean a los ejércitos incluso antes de que el combate llegue a las manos. En las fuentes, la referencia al ruido aparece casi de manera retórica, como si se tratara de una figura poética colocada para formular una imagen comparativa de los ejércitos. Geoffrey le Baker, canónico de Swinbrook, también marca el inicio de la batalla con el clamor de diversos instrumentos musicales: “las trompetas sonaron, los tambores, los cuernos y los clarines resonaron”, pero añade que “los fran-

ceses gritaron a los ingleses con un ruido como de trueno, y los ballesteros de los franceses avanzaron”.⁶ En efecto, esta comparación entre los gritos de los franceses como “el trueno” probablemente no quiere decir que éstos fueran más ruidosos individualmente, sino que más bien el cronista tenía la intención de comparar el número de franceses que se reunió en el campo de batalla, entendiéndose que eran muchos más que los ingleses.

En otras ocasiones, los cronistas abandonan los principios retóricos y le dan a la narrativa un tinte más sombrío y casi morboso del evento. El ataque de los ballesteros genoveses fue respondido por una lluvia de flechas lanzadas por los arqueros al servicio del rey de Inglaterra. El impacto fue tal que, según le Baker, los ballesteros gritaron grandes lamentos que fueron confundidos por los caballeros franceses, quienes pensaron que eran exclamados por los ingleses, lo que los inspiró a cargar sobre los italianos.⁷ Así, de una figura literaria que busca magnificar el número de soldados reunidos para el combate, se pasa a una descripción de la sanguinolencia del enfrentamiento. Además, sirve el cronista para explicar la derrota

“EL ATAQUE DE LOS BALLESTEROS GENOVESES FUE RESPONDIDO POR UNA LLUVIA DE FLECHAS LANZADAS POR LOS ARQUEROS AL SERVICIO DEL REY DE INGLATERRA. EL IMPACTO FUE TAL QUE, SEGÚN LE BAKER, LOS BALLESTEROS GRITARON GRANDES LAMENTOS QUE FUERON CONFUNDIDOS POR LOS CABALLEROS FRANCESES...”

6 “Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 161.

7 Ibid, p. 163.

francesa en función de un error de comunicación y a la inexperiencia de algunos hombres:

“Los que estaban en la retaguardia del ejército francés pensaban que [los gritos] venían de la muerte de los ingleses. Como resultado, cada francés empujó contra el hombre en frente. Pero los más involucrados en este caótico acto de imprudencia fueron los soldados recién reclutados, de los cuales había muchos en el ejército.”⁸

Esto permite imaginar el choque entre ambos ejércitos como un escena visual y auditiva impresionante. Los gritos de los hombres debieron confundirse entre sí hasta volverse ininteligibles para un observador a distancia, pero entre más cerca estuvieran los unos de los otros, más íntimo se volvería el combate, pues se alcanzarían a escuchar los lamentos y los gritos de los contrincantes. Ante este caos y mezcla de sonidos, los líderes tratarían de ordenar o de arengar a sus hombres, mientras otros insultarían o maldecirían a los contrarios. Acciones muy difíciles si también se toma en cuenta el ruido producto de la carga de caballería y el relinchido de los caballos cuando se estrellaron contra los hombres de armas desmontados y las flechas de los arqueros al servicio del rey inglés penetraron la cota de malla de los caballeros.

8 Idem.



La batalla de Crécy entre ingleses y franceses en 1346. *Grandes crónicas de Francia*, Biblioteca Británica, fol. 152v.

TRONIDOS

Crécy guarda un lugar muy especial en los anales de la historia militar occidental, pues es una de las primeras de las que se tiene registro el uso de armas de fuego en Europa. En efecto, algunas de las fuentes hablan de las “bombardas” que trajo consigo Eduardo III, así como de su utilización en el campo de batalla. Los testimonios italianos, como

la crónica de Giovanni Villani o la *Storie Pistoiesi*, mencionan el empleo de armas de fuego en contra de los ballesteros genoveses y la caballería francesa:

“Cuando la caballería inglesa vio cuántos franceses habían sido heridos, montaron en sus caballos y, llevando consigo al hijo del rey de Inglaterra y muchos galeses, que son hombres salvajes, y muchos otros con muchas bombardas, atacaron vigorosamente al ejército del rey de Francia, disparando las bombardas de una volea, para que los franceses comenzaran a correr.”⁹

Aunque no han sobrevivido vestigios de las armas utilizadas por los ingleses en la batalla, es probable que estos aparatos tan solo se limitaran a tierrar a más de un caballero de su montura. Sin embargo, lo que interesa resaltar es la forma en que fueron apreciados los sonidos de estas armas por los cronistas, quienes llenaron su descripción con un fuerte simbolismo religioso. El más claro de todos fue el cronista florentino Giovanni Villani, quien expresó el asombro por estos ingenios en los siguientes términos: “A estos se debe agregar los disparos de las bombardas, tan fuertes y amenazantes que parecía que el mismo Dios estaba

“A ESTOS SE DEBE AGREGAR LOS DISPAROS DE LAS BOMBARDAS, TAN FUERTES Y AMENAZANTES QUE PARECÍA QUE EL MISMO DIOS ESTABA TRONANDO, CON GRAN MATANZA DE HOMBRES Y DESTRIPIANDO CABALLOS.”

⁹ “Pistoian History”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 125.

tronando, con gran matanza de hombres y destripando caballos”.¹⁰

Para 1346, las armas de fuego se encontraban aún en un lento proceso de evolución y de adopción táctica. Los registros más antiguos de su utilización datan de 1327 en Inglaterra y Francia, y apenas habían sido utilizadas en algunas operaciones de sitio o de guerra en el mar. Esto hace pensar que eran poco conocidas para la época en que se libró la batalla de Crécy, por lo cual sería un reto para los cronistas explicar con palabras el ruido del estallido de la pólvora. En este sentido, no sorprende que el único símil que pudieron encontrar fuera la figura de Dios y con ello se creara una imagen terrible de sus efectos que van más allá de la realidad del enfrentamiento. Entonces, el sonido producido por las armas de fuego y representado en las crónicas tiene una interpretación simbólica, pues ayuda a construir una imagen mental de la batalla: no es que las armas de fuego causaran todo ese daño, más bien el enfrentamiento fue tan sangriento que sólo podía ser explicado en términos divinos, y el mejor acercamiento a Dios es el sonido producido por las armas de fuego. Qui-

10 “Giovanni Villani, *New Chronicle*”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, p. 117.

zás el trueno o el replicar de las campanas sería lo más parecido en términos de impacto auditivo para aquella época, pero ambos fueron ajenos al contexto de la batalla. Puede que el daño directo de las armas de fuego fuera demasiado minúsculo para darle una ventaja a los ingleses, pero el impacto psicológico debió ser muy real.

A CONSIDERAR

La guerra no es una acción muda. Ésta se acompaña de una infinidad de sonidos que vale la pena rescatar de las fuentes. En ocasiones, los elementos sensoriales son pasados por alto en las crónicas, y cuando aparecen a veces pareciera que forman parte de una retórica que busca dar dramatismo a la narración. Sin embargo, los sonidos constituyen un elemento fundamental de las operaciones militares y un hecho de armas no se entiende sin los gritos, los sonidos de las trompetas o de las armas que chocan entre sí. Al final, los sonidos representan una realidad concreta y funcional que vale la pena estudiar para comprender las batallas desde otro punto de vista.

“LA GUERRA NO ES UNA ACCIÓN MUDA. ÉSTA SE ACOMPAÑA DE UNA INFINIDAD DE SONIDOS QUE VALE LA PENA RESCATAR DE LAS FUENTES.”

BIBLIOGRAFÍA

“Accounts of a Citizen of Valenciennes”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 202-211.

Anónimo, *El Cantar de Roldán*, CXIII, <https://ciudadseva.com/texto/el-cantar-de-roldan/> consultado 14 julio 2019.

“Chronicle of Artois”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 94-99.

“Chronicle of Saint-Omer”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 100-107.

Collection des chroniques nationales françaises, Chronique de Froissart, J.A. Buchon, t.II (12), Paris, Verdière, Libraire, Quai des Augustins, 1824, 516 p.

“Edward III, Letter to Sir Thomas Lucy”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 55-59.

“Geoffrey le Baker, Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp.158-165.

“Giovanni Villani, New Chronicle”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 114-121.

“Jean Froissart, Chronicles [Amiens Version]”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 276-297.

“Jean le Bel, Chronicle”, en Michael Livingston & Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 182-189.

“Pistoian History”, en Michael Livingston y Kelly DeVries (eds.), *The Battle of Crécy a Casebook*, Liverpool, Liverpool University Press, 2015, pp. 122-125.



Queen Elizabeth I, autor desconocido, original de c. 1559, copia realizada entre 1600 y 1610. National Portrait Gallery, NPG 5175.